

TRASK, L. *Language Change*, London: Routledge. 1994. (vii + 93 pp), ISBN 0-415-08563-2 y
CULPEPER, J. *History of English*, London: Routledge. 1997. (ix + 103 pp) ISBN 0-415-14591-0

Nos encontramos ante dos ejemplares de la acertada serie editorial de Routledge *Language Workbooks* por lo que de comodidad suponen para el docente. Si obviamos alguna errata tipográfica, ambos libros tienen como denominadores comunes la brevedad, el carácter netamente introductorio a las materias de que se ocupan, y parcialmente el propio tema del cambio lingüístico. En ambos encontrará el lector explicaciones concisas y ejercicios de mayor o menor dificultad que permiten al estudiante aproximarse personalmente o en grupos de debate a lo tratado en cada capítulo. Cada unidad comienza destacando la idea básica de la misma y al final se ofrece un esquema de los principales aspectos con los que el autor ha querido perfilar el argumento inicial. La obra de Culpeper concluye cada capítulo con una relación de lecturas puntuales, que se añade a la somera bibliografía final, comentada en ambos libros.

Sobre esas bases, tanto Trask como Culpeper cumplen los objetivos que se plantean en las respectivas introducciones: son instrumentos de apoyo a la enseñanza; pretenden ayudar a pensar individualmente sobre lo que hoy en día resultan cuestiones centrales de los temas propuestos, siquiera como enunciados, etc. Sin embargo, aun siendo uno y otro libro modernos y logrados estilizaciones de vastísimas materias, sí se aprecian ciertas diferencias entre uno y otro. El libro de Culpeper resulta algo más denso, las explicaciones más detalladas y algunos de sus planteamientos y ejemplos reflejan una implicación personal, al apartarse en lo posible del canon argumental más ortodoxo; todo lo cual es digno de estimación dentro del estrecho marco en el que se mueven los autores. Culpeper añade cinco breves apéndices al libro, no por ello menos necesarios, y un índice de materias. Como contrapunto, y aún comprendiendo las razones pedagógicas subyacentes, cabe llamar la atención sobre el hecho de que las referencias bibliográficas descansan de modo casi sistemático sobre la enciclopedia que publicó Crystal en 1995.

En la obra de Trask, que avanza desde lo que al estudiante inglés (o de inglés) le resulta más próximo a lo menos familiar, se observa, paradójicamente, un aumento de los contenidos a medida que avanzamos en la lectura. Con todo, en su esfuerzo por sintetizar contenidos complejos, el autor selecciona aspectos y argumentos objetivos y, por tanto, indiscutibles (salvo quizá en alguna cuestión menor relativa al PIE). La subjetividad del autor queda para el comentario oportunamente entusiasta de las obras recogidas en la bibliografía (lo cual en el diseño editorial que nos ocupa resulta destacable por cuanto pueda servir de acicate e incitación a la lectura). Los ejercicios que presenta resultan atractivos, en ocasiones cercanos para el lector español, y ofrece al final cuatro o cinco ideas para seguir trabajando sobre el cambio lingüístico.

Cualquier libro de carácter instrumental y naturaleza introductoria, pensado para un público joven y novel, incita a la discusión sobre el mayor o menor acierto de cada una de los temas y tareas seleccionadas. No sería justo, sin embargo, entrar

en ello. Lo que Trask y Culpeper nos ofrecen resulta coherente y, sobre todo, útil. Desde mi perspectiva particular y para estudiantes de Filología Inglesa de la Universidad Complutense que no acceden a estas materias el primer año, considero que el libro de Trask resulta excesivamente sencillo, salvo un pequeño número de ejercicios —pensados para estudiantes nativos— relativos a rasgos dialectales (y espero no pecar con esto de un exceso de optimismo). Reducir la complejidad constituye una habilidad anglosajona muy deseable y admirada entre nosotros, pero creo que al universitario hay que sugerirle, siquiera en momentos concretos, parte de la complicación que entraña toda realidad lingüística.

En resumen, *Language Change* y *History of English* se nos presentan como adecuados materiales pedagógicos para cursos de introducción, adaptados con sensatez a la nueva realidad universitaria. Tendrán sin duda, por ello, una cálida acogida.

Paloma Tejada Caller
Universidad Complutense de Madrid